

## COPENHAGUE: ¿MATAR AL MENSAJERO?

La cumbre de Copenhague no podía haber terminado de otra manera, es lo que ocurre cuando se estudia para el examen la noche antes.

Esta materia la teníamos que haber empezado en el 92, pero la euforia neoliberalismo/globalización hizo que parte de la humanidad se convirtiera en *nuevo rico* y la otra se cayera totalmente del sistema. Entonces se multiplicaron las ONG para socorrer a estos dos mil millones de personas mientras los *nuevos ricos* seguíamos exprimiendo el planeta, sus recursos y a algunos de sus habitantes.

Los medios de comunicación se transformaron en entes económicos y a los ciudadanos en general se nos hurtó la información sobre el avance del cambio climático. Pero en poco tiempo, Al Gore y Sir Nicholas Stern – nada sospechosos de ser *ecolohippies* – nos contaron que la cosa estaba fea. Como siempre, los ecologistas tenían razón.

Y acaba Copenhague como un primer paso en lugar de una meta. Y acaba Copenhague como si el futuro no estuviera ahí, como que no llegará para avergonzarlos ante las siguientes generaciones por no haber hecho sus deberes. Y acaba Copenhague con ecologistas en la cárcel. ¿Por qué? Porque son el espejo en que los poderosos ven lo que jamás serán. Porque se han arriesgado defendiendo lo de todos: el futuro.

Termino con el caso de Juancho López Uralde – director de Greenpeace España – y de sus compañeros detenidos porque han dicho lo que la mayoría pensamos que es la realidad: "**los políticos hablan, los líderes actúan**". Porque lo han dicho donde no podemos llegar la mayoría.

No podemos permitir que se mate al mensajero.

Ana Etchenique  
Vicepresidenta  
Confederación de Consumidores y Usuarios - CECU

